

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO INDUSTRIAL WEBERIANA Y LA SALUD EN EL TRABAJO

Psic. y Mtro. en C. en Salud en el Trabajo Manuel Leonardo Ibarra Espinosa
Estudiante del doctorado en C. en Salud Colectiva, UAM-Xochimilco, Cd. de México
e-mail: leoibarramx@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN.

Adentrarse en el ámbito de la filosofía de las ciencias sociales es condición *sine qua non* de controversia. Como parte constitutiva de éste proceso histórico-fundacional, podemos decir que su criterio de cientificidad, así como el surgimiento “formal” de éstas ciencias se produjo en el siglo XIX y principios del XX, periodo histórico plagado de dramáticas transformaciones sociales y que, al interior del piso de fábrica, tuvo su máxima manifestación en el desarrollo de métodos y mecanismos de organización laboral que posibilitaron el avasallador proceso de modernización y revolución científico-técnica.

Las relaciones laborales experimentaron transformaciones históricas que apuntalaban el fortalecimiento y expansión del modelo de acumulación capitalista en momentos de crisis, así como la transformación del proceso salud-enfermedad del obrero de piso de fábrica.

Alemania, inspirada por la filosofía especulativa hegeliana, se instaura como el espacio donde germina la obra socio-industrial más importante -y contradictoriamente menos difundida- creada por el reconocido filósofo Max Weber: *Sociología del trabajo industrial*, obra publicada entre los años de 1908-1909, la cual se posa como objetivo de análisis de mi tesis de maestría y que propongo como tópico de ponencia.

En su estudio denominado *Verein Für Sozialpolitik*¹, el autor aborda el estudio de la dimensión cualitativa del comportamiento humano -no en su dimensión psicofisiológica sino cultural- así como el *carácter humano o prototipo de hombre* que se había configurando en la época moderna. Para Weber, la gran industria presentaba rasgos bien definidos, cuyas consecuencias impactaron el modo de vida social, incluyendo a la salud de sus individuos, por lo que aseveró que ésta había transformado los aspectos subjetivos del hombre hasta hacerlo casi irreconocible y que, dicha transmutación, continuaría desplegando su hegemonía a través de la historia.

UNA EFÍMERA MIRADA AL CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO-SOCIAL .

Por mucho tiempo, la filosofía ha tratado de ser excluida de los diversos espacios de la actividad humana concreta. Lo anterior debe de interpretarse como una postura reduccionista en cuanto a que el filósofo, como parte constitutiva de un entorno socio-político, tiene el arbitrio de enunciar razonamientos y praxis políticas concretas, que en el caso de Weber y su obra ya mencionada, planteó como una forma de filosofía política a la sociedad obrero-industrial de su tiempo.

Como complemento, es significativo señalar que un año anterior a la publicación de la *Sociología del trabajo industrial* ya se había publicado una de sus obras cumbre: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*².

No muy alejado de éste contexto se sitúa lo que en su momento conjeturó Heidegger: La filosofía se ha transformado en quehacer de catedráticos. Oscar Portela menciona que “ésta nueva forma de escolástica –marginada de las nuevas formas de un saber al servicio de formas de poder instrumental del totalitarismo de la técnica- esconde su cabeza como el avestruz”³. Eventualidad

¹ Asociación de Política Social

² Publicada en castellano por editorial Península, Barcelona-España, 1973

³ “Las nuevas miserias de la filosofía”, artículo publicado en <http://members.es.tripod.de/portela/>.

metafísica que enfatiza el proceso de disuasión experimentada por la filosofía a través del discurso técnico-científico en los espacios universitarios.

Las postrimerías del siglo XIX y el principio del XX representan “un momento de reacción en el que se reflexiona sobre el papel del hombre en relación con su mundo”⁴. Su génesis concuerda con la primera gran crisis de sobreproducción capitalista, contrarrestada por la asociación del capital industrial con el financiero. El apremio de redimirse a éste periodo de superproducción originó la necesidad de obtener y explotar nuevos mercados.

Es éste rubro, el Estado participó de manera activa al promover el colonialismo y la política imperialista. Las intenciones eran claras: al dar viabilidad al flujo productivo, de igual forma se buscaba dominar los potenciales mercados proveedores de materias primas. A éste periodo se le conoce también como la "edad del acero", ya que con su utilización se inició la manufactura de máquinas más sofisticadas y modernas, empleadas tanto para propósitos pacíficos como bélicos.

Es significativo tener presente la figura del novel científico de éste periodo. Como hemos examinado, la ciencia es subyugada en su totalidad por el avasallante dispositivo capitalista; es más, el científico se transforma en su propio administrador. El conocimiento científico generado se utiliza tanto para la *prosperidad* del ser humano como para fines bélicos; es una época que marca la conscientización del quehacer del hombre de ciencia y su compromiso social. Nuevamente, pretenderá ampararse en la concepción de "ciencia pura", evadiendo todo paradigma que posea alguna evocación social.

Respecto a la representación simbólica y real del *nuevo* hombre, se pierde la connotación fraterna-progresista con su entorno socio-natural adquirida durante el apogeo del socialismo romántico y la ulterior constitución del positivismo sustentado por la figura de Augusto Comte⁵.

⁴ Pere Sunyer, Martín. *Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Jules Verne*, pág. 6.

⁵ Ver *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Ed. Sarpe, 1984.

Transmuta hacia la configuración de un ser agresor, violento y poco solidario, exacerbándose sobre el imaginario colectivo del hombre de fines del siglo XIX la imagen de crisis en la que el ser humano avanza hacia su exterminio como género.

Un ejemplo representativo de lo anterior lo podemos observar al establecer un vínculo con la literatura científico-social desarrollada por uno de los autores más prolíficos de mediados y finales del siglo XIX: Julio Verne y sus *viajes extraordinarios*⁶. La obra de éste gran autor, proyectada durante más de cuatro décadas, expresa de manera fidedigna los acontecimientos y paradigmas de la época.

Verne realiza su obra abarcando dos periodos históricos. El primero de ellos (1862-1880), se distingue por sus propensiones socialistas románticas, en donde muestra a los personajes con personalidades caracterizadas por su espíritu explorador y aventurero. Los científicos e ingenieros encargados de la generación del conocimiento son hombres filantrópicos y altruistas.

En el mismo tenor, las máquinas no provocaban angustia o sensación de amenaza al ser humano y la naturaleza se encuentra en armonía con las mismas, incluso fusionándose en un mismo horizonte especular. Los artefactos mecánicos intentaban imitar a la naturaleza y optimizarla, no producían plusvalía y no se insertaban en la dinámica del sistema de producción capitalista. En concreto, era un espacio histórico donde el progreso, la armonía y el bienestar del hombre se erigían como la máxima pretensión.

Durante el segundo periodo creativo de Verne (1880-1905), se percibe de forma manifiesta el pesimismo derivado de la crisis del positivismo y del racionalismo de finales de siglo. La constitución de los bloques imperialistas-coloniales, la unificación del capital industrial con el

⁶ Algunas de las principales obras de Verne y el año en que fueron incluidas en la Bibliographie de la France son: Viaje al centro de la tierra (1864); Los hijos del capitán Grant (1867-68), Veinte mil leguas de viaje submarino (1870), Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros (1870), La vuelta al mundo en ochenta días (1873), La isla misteriosa (1874), Los grandes exploradores del siglo XIX (1880), El eterno Adán (1910). Se recomienda ampliamente su lectura para explorar el contexto histórico-social estudiado.

monetario, el crecimiento avasallante de la hegemonía monopolista y la implantación del científico al interior del piso de fábrica transformándose en su administrador, fueron factores que determinaron la descomunal acometida de la ciencia y la técnica.

Sin lugar a dudas el progreso ideal, irrealizable e inmaterial vislumbrado por Verne, le conducirían a tomar actitudes libertarias e individualistas con las cuales revertir los efectos provocados por el pesimismo de la realidad fugada. No obstante, filósofos irracionistas como Schopenhauer, Nietzsche y Kirkegaard habrían de reproducir la angustia del hombre moderno.

Posteriormente, el existencialismo y la fallida conciliación freudo-marxista tomarían la estafeta en el análisis de las disertaciones devenidas de las construcciones filosóficas precedentes: la incertidumbre científica, la amenaza del progreso técnico, la temporalidad del hombre, la frustración de los deseos humanos, su indefectible satisfacción y la injusticia social.

En forma y contenido, hemos advertido que durante la crisis experimentada por el sistema de acumulación capitalista, se presentan dos elementos substanciales: la ciencia y la industria. La configuración de ambos se sostendría como el dispositivo esencial hacia el avance tecnológico, económico, cultural y social de la época: su interacción en la cultura occidental traería como consecuencia *un futuro plagado de beneficios y progresos en el ámbito social*.

Es importante esclarecer que no se discute la posición de la ciencia y la industria precedente hasta ese momento; se describe la moderna industria emergida de la utilización de los nacientes procesos tecnológicos; la máquina de vapor en la Revolución industrial y, a partir del nuevo capitalismo industrial burgués, la Revolución Científico-Técnica. A continuación, abordaremos las repercusiones socio-culturales al interior de piso de fábrica desde la mirada de nuestro autor.

Max Weber y la Sociología Industrial del Trabajo

Max Weber (1864-1920), filósofo, economista y sociólogo alemán, conocido por su análisis sistemático de la historia mundial y del desarrollo de la civilización occidental, nació el 21 de abril de 1864 en Erfurt y estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga.

Fue profesor de economía en las universidades de Friburgo (1894), Heidelberg (1897) y Munich (1919). Editor del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, periódico alemán de sociología.

En su estudio de Sociología Industrial, Weber se interesó por la dimensión cualitativa del comportamiento humano, así como por el *carácter humano* o *prototipo de hombre* que se había configurando en la época moderna.

En este sentido, nuestro autor acota que el moderno proceso industrializador aparece en el capitalismo occidental debido a "la organización racional del trabajo, del capital fijo y del cálculo seguro de los beneficios"⁷. De manera simultánea, la moderna ciencia positiva hizo del piso de fábrica su más importante espacio de aplicación que, de acuerdo a su nueva conformación, fue concebida como un instrumento de administración *consciente* del conocimiento científico.

Es así como emerge uno de los propósitos fundamentales del estudio de Weber: Determinar o diagnosticar que el abordaje de los aspectos industriales de la época fluían hacia el reconocimiento de la influencia cultural en la configuración del prototipo de hombre o sujeto-obrero.

Esta obra planteó objetivos enfocados a realizar una investigación sociológica de la industria. Se pretendió analizar los mecanismos de selección que la industrialización capitalista operó sobre

⁷ Weber, Max: La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona, ed. Península, pág. 16.

sus obreros así como el proceso de adaptación experimentado por los trabajadores provenientes de un contexto laboral, social y cultural diferente.

Llevada a cabo desde una perspectiva económica sujeta en la realidad empírica, esencialmente desde el enfoque de la rentabilidad; incorporó a un primer plano las actitudes y aspectos cualitativos del comportamiento de los obreros en relación con su rendimiento.

La pregunta angular que trató de responder es qué tipo de hombre se generó y configuró debido a las condiciones y exigencias del trabajo industrial moderno, en virtud de sus características internas así como el destino profesional de las personas que trabajaron en la industria para determinar, de manera indirecta, su destino extraprofesional.

El abordaje de la investigación del trabajo industrial, según Weber, es propio de la economía la cual es una ciencia cultural; por esta razón rechazó abiertamente al naturalismo que aplicaba los métodos de las ciencias naturales a las culturales.

Weber puso de manifiesto un acontecimiento decisivo para rechazar el naturalismo metodológico; explicó que si un obrero incidía en su producción por el atractivo de las primas o bonificaciones, por su propio interés o por otras circunstancias, dificultaba la medición de su rendimiento y la atribución precisa del mismo a sus factores causales.

El estudio de la rentabilidad del obrero industrial, a juzgar por Weber, se fugaba del tratamiento de la psicología experimental o de la psicofísica iniciada por Wundt y desarrollada por Kraepelin, ya que éstas no explicaban adecuadamente los factores subjetivos o cualitativos del rendimiento, como la motivación o el interés por el trabajo. Es así como

la

perspectiva socio-cultural weberiana pretendió exhibir las deficiencias de los estudios psicofisiológicos de la época.

Además, Weber a través de la encuesta de la *Verein Für Sozialpolitik* puso de manifiesto la necesidad de conocer las diversas técnicas, exigencias y sus manifestaciones culturales en la esfera subjetiva del obrero, originadas por los procesos laborales desarrollados en la industria alemana (principalmente textil) de finales del siglo XIX y principios del XX.

El principal interés de la metodología de la encuesta radicaba en conocer cómo se manejaba la contabilidad de los salarios en virtud del sistema salarial, la sistematización de los costes salariales y la verificación del balance numérico del rendimiento efectivo de los obreros.

Analizar las estructuras al interior de los oficios, el grado y tipo de *atención* requerido para desempeñar cada uno de ellos, así como investigar las características personales del obrero (edad, procedencia, referencias profesionales y de *otro* tipo, estado civil y particularidades personales), eran de suma trascendencia para identificar la correspondencia entre esas condiciones, el puesto de trabajo y su rendimiento en el piso de fábrica.

La industria alemana se encontraba inmersa en un proceso de evolución substancial. Las condiciones de producción de mercancías, la innovación tecnológica y el reclutamiento del *material humano* se veían afectadas por la antigua *centralización* de estos recursos.

Pero, debido a la diversificación de las industrias, consecuencia directa de los cambios experimentados en la cantidad y calidad de los productos, así como el reconocimiento de las cualidades del obrero como factor determinante en la producción de los mismos, representó la pieza clave para abordar el ámbito cualitativo del comportamiento humano; la *personalidad humana* o *prototipo de hombre* que la industria había configurando en la era moderna.

Sin embargo, la habilidad valorativa del trabajador estaba determinada por su adaptación a la red socio-cultural y a las fluctuaciones en las ganancias de destajo. Los conceptos de eficacia y práctica tomarían un lugar preponderante en las condiciones de investigación.

Para Weber, las posibilidades de construcción epistemológica eran bastas si se tomaba en consideración las condiciones de *aligeramiento* de la actividad laboral, la cual se identificaba en el incremento real del rendimiento. Éste representaba la organización de una clase de *práctica* innovadora, basada en la observación prolongada del obrero durante su actividad, posterior a un análisis técnico-fisiológico de las exigencias impuestas por la maquinaria industrial.

La relevancia de las observaciones colectivas realizadas a los obreros instituyó la piedra angular para el estudio y discriminación de las características particulares de los trabajadores; distinguir las principales diferencias hacía factible conocer cuáles eran las más influyentes al analizar el rendimiento.

Llama la atención del pensamiento weberiano la confrontación que sostiene con las ciencias naturales respecto a los factores que determinan las capacidades específicas de un sujeto-obrero.

La fragmentación entre las *disposiciones naturales* y el medio social eran consideradas por el autor como un fracaso para el avance y cumplimiento de los objetivos de la encuesta.

Es por este motivo, que el análisis del trabajo industrial debía ser emprendido desde la economía, considerada por Weber como una *ciencia cultural*, por lo que su cálculo, desde las nociones de la rentabilidad, no se realizaría con elementos teóricos de la fisiología y psicofísica como hasta ese momento se llevaba a cabo, ya que no descubrían con certidumbre componentes subjetivos o cualitativos del rendimiento, como la motivación o la disposición hacia la actividad laboral.

Aunado a lo anterior, el concepto de herencia como taxativo en las cualidades psíquicas de aptitud hacia el trabajo, en específico al contenido de la voluntad del obrero, fueron fuente de estudio para determinar su influencia en el rendimiento, aunque de manera indirecta, ya que los objetivos reales se situaron en indagar la selección y la adaptación de los obreros de los grandes complejos industriales.

Este concepto, estudiado de forma amplia por la psicología experimental, no era explicativo para el pensamiento weberiano. Él proponía explorar el trabajo *íntegro* desde la capacidad de rendimiento; la *proveniencia* étnica, social y cultural del trabajador de piso de fábrica. Máxime, la construcción de conocimientos teórico-prácticos para detectar las variaciones en la *pre-disposición* laboral y que la normatividad salarial contara con incentivos apropiados para *recompensar* los esfuerzos máximos.

Weber ponía en consideración los métodos que beneficiaban la comprensión de las condiciones del rendimiento laboral. Por un lado, el estudio causal de las curvas de rendimiento y de retribuciones económicas a destajo particulares y la obtención de promedios significativos desde el material estadístico.

Al explicar de manera causal las transformaciones en el rendimiento laboral, se tenía que tomar en cuenta factores racionales; los obreros planeaban el grado y condición de su rendimiento en correlación con objetivos rentables. El incremento o depreciación del rendimiento modificaba la cualidad de fusionar las tareas, en el caso de ejecutarlas de manera sincrónica.

De acuerdo con los resultados obtenidos de la encuesta, el rendimiento se transfiguraba cuantitativa o cualitativamente. Las modificaciones conscientes en el funcionamiento de la estructura psicofísica y sus efectos (mayor o menor complejidad de la tarea), permanecían ocultas y sólo eran perceptibles cuando el rendimiento presentaba alteraciones en sus resultados.

En cuanto al decrecimiento *inconsciente* (definido como *estado de ánimo*) del rendimiento, Weber deduce que la causa de esto se debía a la reproducción subjetiva de la actividad laboral, en tanto que su correspondencia con el efecto se percibía y demostraba desde la ciencia psicofísica como una *regla objetiva*, impidiendo su re-producción subjetiva desde el punto de la causalidad.

Los objetivos de los estudios realizados por Weber tendían a desarrollar análisis meticulosos de grupos obreros con actividad laboral homogénea cuantificable; determinar las diferencias de

procedencia cultural, profesional, social y geográfica para identificar contrastes cuali-cuantitativos en el rendimiento del obrero industrial.

CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES FINALES:

Las encuestas de la *Verein Für Sozialpolitik* abordaban el problema de la selección, coordinación y organización socio-económica de los procedimientos técnicos-industriales alemanes, que en función de su construcción epistemológica, se agregaban a la investigación empírica e iniciaban un ejercicio crítico de reflexión sobre sus principios y resultados. Esto constituyó la pieza clave para aproximarse a la esfera cualitativa del comportamiento humano; la *personalidad humana* o *prototipo de hombre* que la industria había configurando en la era moderna.

Exponer los efectos que desplegaban las grandes industrias sobre las características individuales, el devenir profesional y el estilo de vida extraprofesional de los obreros, así como investigar las características físicas y psíquicas desarrolladas y su manifestación en el conjunto del modo de vida de los obreros, fueron algunas de las coyunturas exploradas por el sociólogo alemán.

Me gustaría establecer en esta territorialidad una analogía entre la conceptualización que realiza Weber acerca del *prototipo de hombre* que configura la gran industria capitalista respecto a la figura del *sujeto histórico* articulada por Antonio Negri⁸.

Vinculada al concepto de reproducción del capital y por añadidura a la cuestión de la heterogeneidad de la clase obrera, la figura del *sujeto histórico* se construye de acuerdo a la reestructuración que el régimen hegemónico de acumulación realiza al interior de la clase que sistematiza al resto de las estructuras obreras. Es así como se conforma esta figura cíclica.

⁸ Del obrero-masa al obrero-social, Barcelona, editorial Anagrama, 1984.

Es importante hacer hincapié que, de acuerdo con Marx, el concepto de ciclo debe utilizarse como un proceso dinámico, el cual interactúa al término de cada periodo, derivado de las formas de producción de plusvalor y también del carácter concreto en que esta se relaciona con el nivel de progreso de las fuerzas productivas y el nivel de combativo-organizativo de las masas obreras. Es en esta dirección en la cual fundamento que en la historia de las organizaciones socio-laborales, se configura un *prototipo de hombre* weberiano o un *sujeto histórico* negriano, cuya vigencia se encuentra subsumida a los avatares que el sistema capitalista de producción experimenta en un periodo determinado. Por consiguiente, cuando las estructuras productivas del sistema hegemónico de producción entran en crisis, se genera la desaparición de estas figuras históricas, dando pie al advenimiento de nuevas formas de reproducción social.

Al implantarse estas condiciones histórico-sociales, es posible advertir que las circunstancias que originaron la participación organizada del obrero de las grandes industrias se basaba en la reconstrucción periódica de los problemas de productividad a nivel cultural, originadas por el colapso de las propuestas de gestión laboral experimentadas a principios del siglo pasado.

Para cerrar este segmento, creo pertinente invocar la figura de Antonio Gramsci⁹ a este proceso reflexivo. El célebre sociólogo y político italiano construyó un concepto de suma importancia en la comprensión de los diversos momentos por los que el sistema capitalista ha transitado: el bloque histórico. Este propone preponderar “ el carácter orgánico de la relación entre estructura y superestructura y la hegemonía del grupo dirigente sobre las facciones subordinadas de su propia clase y de las clases subalternas”.¹⁰

A su vez, el mismo autor bosqueja el concepto de bloque productivo-industrial, para denotar que “la constitución de un nuevo *sujeto hegemónico* capaz de dar nuevos bríos a la acumulación del

9

El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Editorial JP, México 1975.

¹⁰ Velasco Arregui, Edur. *La Doble Determinación de la Productividad Social del trabajo y el Bloque Industrializador*. Tesis para grado de Doctor en Economía. Facultad de Economía de la UNAM, 1989. Pág. 198.

capital, a través de una asimilación parcial de los principios de una economía planificada, esto es, de una *revolución pasiva*, dirigida a potenciar la capacidad hegemónica del régimen capitalista”.¹¹

Prosiguiendo, la revolución científico-técnica expandió de modo activo los dispositivos de producción y, tuvo una representación manifiesta tanto en el fortalecimiento del capitalismo como en las transformaciones en la correspondencia de fuerzas en el contexto internacional del siglo XX, de forma particular en la revolución Rusa de 1917 así como en la primera y segunda guerra mundial.

Lo anterior fue una reacción por parte de la clase capitalista dominante a la oleada de revueltas sociales que se suscitaron al término de la primera gran guerra y a la Revolución rusa de 1917; comenzando con el movimiento revolucionario en Alemania, posterior a su capitulación en la guerra; las acciones implementadas por los Consejos Obreros en Italia, apoderándose de los complejos industriales del norte del país en el periodo de 1919-1920; la fundación de la República Soviética Húngara en 1919; el movimiento de los *Shop Stewards* (Consejos Obreros) en Inglaterra en el mismo período.

Como colofón a estos movimientos, se instauró la declaración de la Huelga General Revolucionaria con la ocupación de diversos establecimientos fabriles en el año de 1926; las pugnas obreras y agrarias en España que convergieron en el llamado *trienio bolchevista* de 1918-1920 y el gran levantamiento obrero en Estados Unidos, con reiteradas *huelgas solidarias* promovidas por las bases, con la impugnación manifiesta de sus dirigencias sindicales.

Como podemos advertir, la revolución científico técnica no revolucionó las redes sociales ni resolvió los paradigmas históricos de la burguesía, como lo intentan demostrar los teóricos capitalistas. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels señalaron que a diferencia de las clases que ocuparon la esfera hegemónica en los precedentes sistemas sociales, la burguesía no lograría

¹¹ Véase *Notas sobre Maquiavelo*, Juan Pablos editores, México 1974. Págs. 292, 281 y 287. Citado por Edur Velasco Arregui.

subsistir sino se cumplía la premisa de transformar de manera perenne los medios de producción y por ende, el progreso las fuerzas productivas.

En la obra referida, ambos filósofos pusieron de manifiesto esta coyuntura: el revolucionar los medios de producción provoca internarse en los umbrales de la contradicción con los enlaces de producción específicos del sistema capitalista. Esto propicia el surgimiento de crisis cíclicas, denominadas de sobreproducción, ya que los vínculos capitalistas se muestran en exceso limitados para contener la acumulación del plusvalor producido.

Efectivamente, las consecuencias más notables de la revolución científico-técnica tienen que ver con un incremento considerable de las fuerzas productivas de la sociedad y por ende, de la producción. No obstante, las circunstancias históricas corroboran que dichos alcances, lejos de crear sociedades prosperas, con satisfactores que cubriesen las necesidades del proletariado (como debiera acontecer), han promovido efectos sociales devastadores; incremento del desempleo, una significativa centralización del capital y una explotación progresiva por parte del bloque hegemónico mundial hacia las naciones del tercer mundo.

Como apunte final y a manera de corolario personal, que decir de los que nos atañe por añadidura inmanente; lo Apodíctico de las condiciones de la salud en el trabajo en nuestro país, reflejo del olvido y la indiferencia...espero que lo más importante sea la trascendencia perenne de las construcciones colectivas y no sólo los empeños individuales, si bien esto no se admite con frecuencia.

BIBLIOGRAFÍA

Comte, Augusto. *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Ed. Sarpe, 1984

Gramsci, Antonio. *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos editores, México D.F., 1975.

-----*Notas sobre Maquiavelo*, Juan Pablos editores, México D.F., 1974.

Negri, Antonio. *Del obrero-masa al obrero-social*, editorial Anagrama, Barcelona-España, 1984.

Pere Sunyer, Martín. *Literatura y ciencia en el siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Jules Verne*

Portela, Oscar. *Las nuevas miserias de la filosofía*. artículo publicado en <http://members.es.tripod.de/portela/>.

Velasco Arregui, Edur. *La Doble Determinación de la Productividad Social del trabajo y el Bloque Industrializador*, Tesis para grado de Doctor en Economía, Facultad de Economía de la UNAM, 1989.

Weber, Max. *Sociología del trabajo industrial*, editorial Trotta, Madrid-España, 1994.

-----*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, editorial Península, Barcelona-España, 1973.

-----*Historia económica general*, editorial F.C.E., México D.F., 1942.

